MSS 385
864/1264

Martes 26 de Febrero de 1918 c.1

El Gran Culpable

Desde hace algún tiempo "La Nación",ha empezado a inculpar al Presidente de la República de todo cuanto sucede a la Alianza Liberal,a sus adeptos y alos parientes,amigos y relaciones amorosas de aquellos.

Si un candidato a senador se retira por falta de elementos de triunfo,"La Nación" atribuye la fuga,a intervención desvergonzada del primer magistrado;si se produce en provincia un disturbio callejero y alguien resulta con un ojo en tinta,el Presidente de la República es el único culpable; si el oficial civil de Quellón sigue a su prenda y esta huye despavorida, Su Excelencia,es también el responsable de este desastre amoroso.

Ayer se ha publicado un telegrama en que algunos vecinos de Traiguén dan cuenta de un asalto perpetrado contra la figura de don Luis Infante,reflejada en el espejo del rppero,y que costó la vida al respetable mueble.

Pues,bien,no será extraño que mañana "La Nación" diga que don Juan Luis Sanfuentes,debe pagar los vidrios rotos,porque él es el responsable.

Este delirio de persecución tan frecuente en los seres enfermizos y débiles,asaltó a"La Mañana" en los últimos días de su vida;pero "La Nación" está muy jóven para estar resintiéndose de tan peligrosossíntomas.

Y sin embargo,los sufre. El delirio de persecución ha hecho presa en su estado nervioso excitado con el retiro de los señores Valderrama y Bello,y otros siniestros presagios;y se ha sobrepuesto el colega,a las más elementales nociones de derecho público y de buen sentido. "La Nación" se ha olvidado de que a nuestro régimen parlamentario,son los Ministros de Estado,los únicos responsables de los actos del Gobierno. Se ha olvidado también que es un poquito ridículo culpar al Presidente de los desastres amorosos de un señor de Quellón,o de la quebradura de un espejo en Traiguén.

Pero,¿que vamos a hacerle?, cuando se pierde la calma y el corazón está excitado y los nervios en tensión,no hay raciocinio que valga.

En cambio,este estado de ánimo favorece la producción literaria,da brillo a las imágenes y originalidad a las ideas,y quizá por esta causa el último editorial,de la interminable serie,supera a los anteriores y,es,realmente encantador.

El tema elegido por el colega es un vulgar asalto de domicilio,según todos los datos oficiales. Don Carlos Alberto Ruiz,olvidando su pasado de seminarista tímido y su figura amable y regordeta de angelito de Rubens,tuvo la idea un tanto extraña,de asaltar,a altas horas de la noche,y acompañadp de su turba de audaces, el domicilio del subdelegado de Santa Bárbara. El agredido,con el susto consiguiente,disparó un tiro a travez de la puerta cerrada e hirió a uno de los asaltantes.

Hechos como este,registra muy a menudo la crónica policial,sin que a nadie se le ocurra justificar a los agresores ni atacar al que obró en defensa propia,y mucho menos,aún,echar la culpa de lo ocurrido a la autoridad situada a quinientos kilómetros del lugar del suceso.¡La profesión de asaltante tiene sus inconvenientes¡

"No es lógico - dice - que el primer mandatario quiera desentenderse de lo ocurrido ayer en Santa Bárbara,en la provincia de Bio-Bio,donde el subdelegado intentó asesinar al diputado don Carlos Alberto Ruiz,hiriendo d de muerte a un conocido y nobilísimo jóven radical que escudó con su pecho al representante del pueblo que en esos momentos pedía garantías al representante del Presidente de la República."

Los asaltantes habrían ido,según"La Nación",a pedir garantías al representante del Presidente de la República. Que lo hicieran a pedradas y forzando la puerta,es un detalle prosaico y de mal gusto. Que el sitio,la hora y el procedimiento impidiera al agredido darse cuenta que dirigía a la turba un diputado y no un bandido cualquiera,no vale la pena decirlo. El subdelegado debió abrirle la puerta y ponerse mansamente en sus manos. ¿La defensa propia? Una simple tontería.¿La investigación judicial que pide el mismo asaltado? ¡Quien se ocupa de esas cosas¡

Lo único importante y verdadero para "La Nación" es que el primer mandatario sea el culpable del triste resultado del asalto.

"El país teme en estos momentos por el prestigio del Presidente de la República",dice con toda seriedad.¿Por que no dice,también,que es responsable de que el señor Ruiz y sus cómplices pretendieran violar un domicilio

Continuación de "El Gran Culpable" del Martes 26 de Febrero de 1918

---

un domicilio?

Semejante inculpación sería igualmente absurda;pero más equitativa.

El colega llegaría así al ideal,de hacer al Presidente de la República responsable de todos los delitos que se cometen en el territorio,cualquiera que sea el partido polítido de sus autores.

¡Que cómodo para los delincuentes y que honroso para el Gobierno del país.

P.

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Pontificia Universidad Católica de Chile